

## METAMORFOSIS

by Christian Ferrer

Christian Ferrer is sociologist and writer. Professor of the Faculty of Social Science of the University of Buenos Aires where he teaches "Philosophy of language" and "Philosophy of technique". Has been member of editing group of the magazines Utopia, Fahrenheit 450 and La Letra A. And is at the moment for the magazines El Ojo Mocho and Artefacto.

Catalogue *herrerias*

Luisa Pedrouzo Gallery, Buenos Aires

Existen, pero los suponemos inofensivos y, a fin de cuentas, desechables. Por momentos, apenas se les concede el mismo estatuto que el de los esclavos o los muertos. Son los objetos. Escasos o proliferantes, tradicionales o tecnológicos, los miramos para confirmar su inevitable inmovilidad o el ronroneo de su funcionamiento, y únicamente nos sentimos reclamados por ellos en caso de apuro o desperfecto. Es inútil ocultarlo: aunque orbitemos incesantemente en torno a las cosas que comparten nuestro espacio, nos pasan inadvertidas, al igual que las naturalezas muertas enmarcadas. Aún más cuando el formato de su presencia es lo siempre-igual, el allí-estar, o cuando las sustituimos por modelos superadores. Blandas o duras, duraderas o efímeras, no consideramos a las cosas parte nuestra, aunque damos por cierto que están de nuestra parte. Decimos: son de propiedad nuestra, y por eso su destino es la amortización, la reposición o el basurero. De muy pocas no nos desprenderíamos jamás. Pero nunca las pensaríamos nuestros iguales, ni emisores de sensaciones, menos aún extensiones fisiológicas, órganos autárquicos del propio cuerpo. Sin embargo, algunas nos preceden y muchas nos sobreviven. Y todas se dilatan y mutan; como dobles de nuestras mismas transformaciones vitales.

Tradicionalmente, los artistas suelen tener a su modelo situado a distancia; al paisaje frente al boceto; y ante la mirada al soporte mismo que contendrá la "obra". Ellos offician a manera de médiums entre el mundo y la obra ejecutada. ¿Pero qué es un artista que intima orgánicamente con las cosas diurnas y nocturnas? ¿Umbral, membrana, tacto? Alicia Herrero se ha hecho, y *sentido*, esta pregunta, y la ha dejado posar sobre el pentagrama de la cocina, en cuyos utensilios confluyen y se alteran materias gastronómicas, minerales y sensoriales. En estas laminaciones se manifiestan piedad, asombro, atención y malestar. Son sentimientos de aproximación que inmediateizan a los objetos, tanto como transfiguran a quien los observa y trata. El vínculo mismo se vuelve mutante. Si miramos atentamente los trabajos de Alicia Herrero descubrimos que ella cuestiona la jerarquía visual con que nos apoderamos de los objetos y de sus entornos, y a la mirada misma que mantiene al contexto en estado apaciguante. La incapacidad de percibir el perfil humano en las cosas que nos rodean las vuelve mercancías, fetiches, cadáveres. Consecuentemente, también nuestro lenguaje agoniza cuando las nombramos. A lo sumo, balbuceamos junto a ellas. Pero Alicia Herrero ha convertido a estos enseres en apariciones, en revelaciones; casi se diría: en oráculos de nuestras vidas. Vistos como por primera vez, resultan ser esfinges. Ellos, la artista, mientras duró la intimidad de su intercambio, han procedido a una mutua transfusión. Estas obras son metamorfosis.

Auras; sombras de funámbulo tanteando el alambre; infiltración en la pared de las figuras de la cocina hasta devenir en notación musical; casi en humo. Grafías arquetípicas, resultado de un proceso de laminación artesanal posterior a la colada de imágenes que sobresaltaron los ojos de Alicia Herrero. El canal que condujo al líquido de imágenes y lo vertió en su mesa de trabajo ha sido el cuerpo transfigurado de la artista. Del desplazamiento de cosa y significado, del encuentro en la mesa de trabajo de la cirugía gráfica y el troquelado metalúrgico, se han destilado estas láminas jeroglíficas. O quizás sean ideogramas, similares a los esbozados en otro tiempo por los calígrafos chinos, ese equilibrio entre el dibujo, la significación, la emotividad táctil y el espesor apenas realizado de la tinta china. Ahora, tan lozanas como enigmáticas, las laminaciones de Alicia Herrero están destinadas a levitar en un umbral, entre luz y sombra, como espectros de las cosas, al igual que les sucedió durante milenios a las pinturas rupestres que aguardaban en otras cuevas.